

ALFAGUARA

La flota negra

Yazmín Ross



La flota negra

Yazmín Ross

A quienes guardan celosamente un secreto inexistente

Primera Parte

Limón 1910

EL VIAJE

¿Rescatar qué, mamita?

(un carnicero del mercado municipal)

**Es peligrosa la transmisión oral,
porque en la transmisión oral, las personas comienzan a fantasear**

(Joyce Sawers, directora de la escuela San Marcos)

-¿Hablas solo?

-Hablo con el mar.

Una ráfaga de viento recorta la silueta baja y robusta del joven. La chica se acerca con las manos en la espalda. A sus pies, peces que saltan en agua de sal. Arriba, cuerpos ocultos en un banco de nubes.

-Soy muy creyente del mar. Le hablo, me habla, nos entendemos.

-¿Qué hay que hacer?

-Saludarlo, encontrarse con él en cada viaje, en cada puerto, como pasar por un templo y persignarse -la chica sujeta los vuelos del vestido con las rodillas, el joven se alisa el bigote y mira de reojo sus piernas adolescentes-. Te ordena los pensamientos.

-Voy a probar -ella cierra los ojos y se frota las sienes.

-Ahora no.

-¿Por qué?

-Porque estás conmigo y no te hace caso -el joven se queda largo rato observando los remolinos de viento en el vestido de la muchacha-. ¿Adónde vas?

-A Panamá a estudiar.

-Debes ser la única que va a Panamá a estudiar. Toda la gente que conozco, va a enseñar o a trabajar en esa obra monstruosa de juntar dos océanos.

-*I'm on the way*. Algo aprenderé.

La luna, en mitad de su ciclo, es un cascarón enterrado en el cielo. Su pálido resplandor ilumina el cuello almidonado del joven. Ella le busca los ojos, las facciones, algún indicio de ese rostro disuelto entre las sombras.

-¿Qué ves?

-El amanecer.

La chica se acerca un poco más. La oscuridad se hace más intensa en la cara del joven, como si la noche brotara de su rostro y volviera a él misteriosamente.

-¿Con los ojos cerrados?

-Tienes que concentrarte.

-*What do you see?* -la muchacha sonríe y entrecierra los suyos.

-Lenguas de fuego: una línea interminable de lenguas de fuego.

Abre los ojos sobresaltada. Un velo de nubes avanza rápidamente devorando estrellas, el barco se interna en una zona de niebla.

-El amanecer es el único momento que nos recuerda el origen.

-Cuando el sol sale y el cielo se pone de todos colores -se entusiasma ella.

-No, esa parte ya no tiene misterio. Para mí, lo mejor, es cuando cielo y mar intercambian papeles, cuando todo es azul y aparece una hoguera en el cielo roja, solitaria, entre dos bordes oscuros como la pupila de un lagarto que despierta de improviso –prolonga su descripción al verla tan atenta a sus palabras-. Manchas en el agua, indefinidas, no se sabe si son islas o naves flotando, el horizonte en llamas.

-Y las estrellas en su sitio.

-Y las estrellas en su sitio -entrebrea un ojo, contempla los rasgos suavizados por el

brillo lunar-. Africa empieza después de esa línea de fuego.

La chica da un paso atrás al sentir su aliento cerca, muy cerca de la cara, disimulado en una loción para después de afeitarse. Retrocede contra la baranda y dobla la espalda hasta que el mar y la bóveda celeste se invierten en su cabeza.

-Perdón. No quise asustarte –los dedos titubean en el rostro de la chica-. Tienes unos párpados increíbles. Debes soñar cosas importantes.

Ella se muerde los labios con malicia y adopta un aire de travesura.

-¿De qué te ríes?

-Tu bigote: es un poco grandilocuente.

-¿Grandilocuente? *You think it's funny?*

Le da un ataque de risa al verlo palpándose el labio superior y mordisqueándose el bigote aprensivo, graciosamente afectado por la crítica.

-I'm sorry. I can't stop.

-Si mi bigote te divierte...adelante.

-Perdón –la chica contrae los músculos del estómago, suspira un par de veces, pero la risa escapa a borbotones-. Perdón, me porto como una tonta.

-Don't mind. La próxima vez me afeito.

Los destellos de la risa aún vibran en sus pestañas húmedas.

-Está por salir el sol y todavía no sé cómo te llamas.

-Si digo mi nombre ¿aparecerán las fogatas en el cielo, la pupila del lagarto y todas esas cosas?

-Tal vez -lleva la sonrisa a una esquina de la boca-. No puedo garantizarlo.

-Amy, Amy Ashwood.

Repite su nombre varias veces y nada. El cielo sigue cubierto.

-No te decepciones, Amy. El vapor engaña, es como tener una venda en los ojos. Arriba de esas nubes, el cielo se ha puesto rojo y los astros se combinan.

-¿Eres astrólogo? ¿Astrónomo o algo así?

-No. Tengo debilidad por los astros que devoran la luz, *like you*—otra vez trata de acariciarla y otra vez se contiene con gestos de aparente descontrol.

-*Show me your hands* -apenas lo roza, siente una potente descarga de energía-. ¿Qué fue eso? -Amy se frota en la ropa y vuelve a tomarlo con más cautela-. Tienes líneas por todas partes, algunas muy profundas.

-¿Es grave? —se examina las palmas curioso e interesado.

-Te gusta hacer mil cosas a la vez. O vas a vivir por diez.

-¿Qué más?

-Eres fantasioso, te las arreglas para que todo gire en función de ti.

-Ya me dijiste grandilocuente, egocéntrico y fantasioso en un mismo día.

-Pero a ti te creen, cualquier cosa digas...Yo te creí ciegamente.

-Mi madre estaba convencida de que sería un predicador -se ríe de buena gana-. Y del amor ¿qué dice? ¿Que acabo de encontrar a la mujer de mi vida?

Amy Ashwood observa una incisión, un vacío que deja en suspenso la línea de la vida y luego la retoma con menos fuerza.

-Sigue. ¿Ya te aburriste?

Lo mira fijamente a los ojos, le cierra el puño y lo deja caer.

-*Something wrong?*

El mar golpea contra las paredes del barco, un vapor de la gran flota blanca en ruta regular por el atlántico.

-*Listen!* -ella dirige el oído hacia la masa líquida tratando de separar los sonidos del mar, los del barco, los de su propia respiración-. ¿Escuchas los gritos?

-¿Cuáles?

Los gritos suben a cubierta sofocados por una coraza de metal. El joven la toma de la mano y echan a correr por escalerillas y pasillos, entre más se internan, más se pierden los sonidos en capas de fierro.

La rutina del barco se activa. Los marineros circulan por la zona de grúas, los corredores, el cuarto de máquinas.

-¿Es que nadie escucha o se hacen los sordos? -Amy gira sobre sus talones y deja caer los brazos desalentada. Los gritos suben por el sistema de respiraderos, rebotan en tubos y cañerías, provocan una ansiedad indescriptible en el joven.

-Espera un momento -se detiene a tomar aire y secarse el sudor.

-Estás asustado.

-*No, I'm not* -un escalofrío recorre su cuerpo, trata de disimular pero el bigote se eriza y delata cierta alteración, algo que ha removido un recuerdo corporal angustiante. Trata de sobreponerse y reanudar la carrera-. *Now, go!*

-¿A dónde creen que van? -un fogonero les impide avanzar. Amy intenta pasar por debajo de la axila-. No se permiten intrusos.

-Soy Marcus Garvey, exijo pasar.

-Y yo soy Napoleón.

El joven trata de abrirse paso a cómo de lugar.

Un grupo de marineros lo rodea, él permanece inmóvil, con el mentón en alto. Su aire resuelto hace dudar a los fogoneros, temen se trate de un inspector de vapores, un embajador itinerante o un funcionario del gobierno colonial.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

